

Esfuerzos ignorados...

(Viene de la página 135.)

Antes de apasionarse por las dramatizaciones de carácter histórico y mientras trabajó con niños pequeños, dramatizaba con gracia admirable, temas de la vida diaria. En Primavera, daba personalidad a las plantas y a los animales y los combinaba armónicamente con la vida de los niños. Otras veces su tema era moral, pero siempre con un sentido de educadora que pocas veces podrá ser sobrepasado; por la intención de dar jugo sano, savia para almas rectas.

Ahora el talento literario de Cuca está ocupado con la Historia. Lee, lee con método, con avidez y cuando agota su tema con los autores que tiene a mano y que el tiempo libre le permite consultar, habla hasta dos semanas seguidas con sus amigas. Da gusto oír la tratando de reconstruir las escenas de la vida indígena, (por ahora solo quiere ocuparse de Historia Antigua de México). Visita ruinas, oye con atención, siempre que tiene oportunidad, las conferencias de los Arqueólogos, ojea códices y quiere aprehender una morada antigua y poblarla con seres vivos de aquella época.

Me ha tocado la suerte de leer casi todo lo que esta autora, casi desconocida, ha escrito, con la intención de dramatizar la Historia; me deleita su modo de hacer el desarrollo escénico de lo que la Historia nos presenta en sus páginas. Viéndola trabajar surge la esperanza de una reforma escolar consistente, tomada en detalle por cada maestro estudioso. Para ellos quisiera el estímulo, la ayuda consciente, el respeto a su obra y el aseguramiento de sus recursos económicos.

He aquí para que el lector juzgue de la obra silenciosa de esta Maestra, la escenificación de la *Educación Azteca*.

Ignoro los motivos que la autora haya tenido para presentarnos en el primer cuadro, el tema de "los consejos de los padres de familia a una niña de catorce años" y luego darnos, en el segundo cuadro, como tema, "la vida de los niños en el Calmécac". Yo hubiera preferido que toda la obrita se refiriera a la educación femenina de aquellos tiempos, dejando para otra escenificación, el tema de la educación masculina.

De todas maneras, el trabajo es de buena ley y si consigo con estas líneas que llegue para la señora Infante el estímulo lejano de intelectuales capaces de crítica autorizada, mi propósito estará premiado con buen resultado.

Elena Torres

Tacabuya, D. F., julio 8 de 1931.

Educación azteca

Escenificación en dos cuadros

Primer cuadro: Consejos del padre y la madre a una hija de catorce años.

Un aposento con dos entradas cubiertas con esteras en lugar de puertas. Sobre estas puertas

y en las paredes pueden ir algunos adornos de bajo relieve, según el uso de la época. Los asientos son esteras más o menos finas.

PERSONAJES:

Teicu.—Niña de catorce años.
Tochtli.—Niño de diez años.
Xocoyotzin.—Niña de ocho años.
El padre.
La madre.

Escena primera

Teicu hace una tela en el bastidor; *Xocoyotzin* está hilando algodón y *Tochtli* hace idolillos de barro que tiene en una jicara, colocando los que ya tiene hechos, en una tablita.

Xocoyotzin.—Teicu, dínos una adivinanza.
Tochtli.—Sí, sí. Hermana, tú sabes.
Teicu.—Sóis torpes, no acertáis nunca.
Tochtli.—Ahora estaremos listos, verás.
Teicu.—A ver: ¿Qué cosa y qué cosa es un espejo que está en una casa cercada de hojas de pino?
Tochtli.—¿De hojas de pino?
Xocoyotzin.—¿Un espejo?
Teicu.—No.
Tochtli.—El manantial de Tilatl.
Teicu.—No, no.
Xocoyotzin.—Será
Tochtli.—Ah! es muy difícil.
Teicu.—Es el ojo.
Xocoyotzin.—¿El ojo!
Tochtli.—¡Ah! ¡el ojo! de veras.
Xocoyotzin.—Otra, otra.
Teicu.—¿Qué cosa y qué cosa es diez piedras que alguno lleva a cuestras?

Tochtli.—¿A cuestras?
Xocoyotzin.—La leña.
Teicu.—No, no.
Tochtli.—Las flechas que llevan los calmezcaquí cuando acompañan a los guerreros.
Teicu.—No, porque no siempre llevan diez.
Tochtli.—Diez (viéndose los dedos). Los dedos.

Xocoyotzin.—¿Las uñas!
Teicu.—Atinaste.
Xocoyotzin.—¿Sí?
Tochtli.—¿Las uñas? yo ya lo iba a decir.
Xocoyotzin.—Pero yo lo dije.
Teicu.—Otra: ¿Qué cosa y qué cosa es un teponaxtli pequeño de una piedra preciosa y ceñido con carne viva?

Xocoyotzin.—¿Dioses! esa es muy difícil.
Tochtli.—¡Espera, espera! . . . ¡Yá sé, el texolotl!
Teicu.—Tochtli, la piedra texolotl no es preciosa
(Quedan pensando los niños un momento).

Teicu.—¿Qué cosa y qué cosa es un teponaxtli pequeño de una piedra preciosa y ceñido con carne viva?
Xocoyotzin.—¿Qué será?
Tochtli.—Dinos, porque es muy difícil.
Teicu.—Es algo que usan los reyes y los señores en las mejores fiestas.
Tochtli.—¿Pero dónde se lo ponen?
Teicu.—¡Ah! eso no lo digo.
Xocoyotzin.—Los brazaletes.
Teicu.—Es la orejera.
Xocoyotzin.—¡Ah!
Teicu.—Será esta una muy chistosa: ¿Qué cosa y qué cosa es un cerro como loma y que mana por dentro?"

(Los niños la repiten en voz baja).

Teicu.—Vamos Tochtli, que cuando eras chico buen trabajo diste.
Xocoyotzin.—El maguey cuando cortan el xiotl.
Teicu.—No.

Tochtli.—¿Dónde lo hay?

Teicu.—Todos tenemos.

Tochtli.—¿La nariz!

Teicu.—¡Eso es, acertaste!

Tochtli.—¿Qué bueno. ¿Ya ves? Otra, otra.

Teicu.—Ya no sé, ya no.

Xocoyotzin.—¡Sí, sí, otra!

Teicu.—Sólo otra: "¿Qué cosa y qué cosa es una jicara azul, sembrada de maíces tostados, que se llama momochtli? (montículo sagrado).

Escena segunda

Dichos más el padre y la madre.

(Los niños se levantan a recibirlos respetuosamente).

Padre.—Tochtli, irás al jardín con tu hermana Xocoyotzin. Madrecita y yo necesitamos a Teicu.

Tochtli.—Sí, padrecito. (Salen).

Escena tercera

Los padres y Teicu.

Madre.—Hija mía (sentándose todos). Tu padre, con el amor de su corazón para ti, viene a traerte sabios consejos, porque has llegado a la edad de la discreción y porque te ama. Escúchalo con reverencia.

(La niña toma la actitud acostumbrada cuando sus padres la aconsejaban: las piernas cruzadas y los brazos en el pecho).

Padre.—"Hija mía muy preciosa como cuenta de oro y pluma rica, eres mi sangre y mi imagen; tú que estás aquí presente, oye con atención lo que te quiero decir, porque ya tienes la edad de la discreción".

"Los buenos dioses te han dado uso de razón y habilidad para entender, y pues es así que ya entiendes y tienes uso de razón para comprender las cosas de este mundo y como en este mundo no hay verdadero placer, ni verdadero descanso; mas por el contrario hay aflicción, cansancio, miseria y pobreza, ¡oh, hija mía!, que este mundo es de lloros, aflicciones y descontento; hay frío, destemplanza de aire, gran calor de sol, que nos aflige y es lugar de hambre y sed. Esto es una verdad y por experiencia lo sabemos: nota bien lo que te digo, hija mía, que este mundo tiene males y penas y no hay placer sin desazones. Hay un refrán que dice: que no hay placer solo, sino que junto con muchas tristezas; que no hay descanso, si no está junto con mucha aflicción aquí en la tierra. Es este dicho de los antiguos que nos dejaron para que nadie se aflija con demasiado lloro, ni con excesiva tristeza. Los buenos dioses nos dan: la risa, el sueño, el comer y el beber, y debemos recibir estas cosas como regalos benditos. Hija mía, eres como el joyel más preciado de esta casa, pero tu madrecita y yo, venimos a comunicarte que teniendo ya la edad suficiente, te prepares a dejar esta casa, porque es tiempo de cumplir el voto que hicimos de llevarte al Calmécac. Un año estarás allí; aprenderás los himnos y las danzas sagradas porque los dioses gustan de ellos. Allí aprenderás mejor que aquí las labores de toda mujer, porque vergüenza sería que no las hicieras con perfección. Harás el alimento de los dioses, con las semillas que los jóvenes acarreen de las sementeras sagradas; en el Calmécac, hijita, afirmarás los hábitos de pureza, de honestidad y trabajo, según lo manda el Dios que enseñó al mundo las virtudes y las industrias. El dios Quetzalcoatl que brilla en los cielos entre nubes y estrellas. Vé al Calmécac, amada hija mía, sufre allí un año; saldrás de allí a cumplir las órdenes divinas en tu hogar y en Temochtitlan.